



Domingo VI de Pascua

14 de mayo de 2023
Ciclo A

DÍA INTERNACIONAL DE LAS FAMILIAS
DÍA DE LA MADRE

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Hch 8, 5-8. 14-17

Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo

Después de la muerte de Esteban y de la dispersión de los cristianos, el libro de los Hechos de los apóstoles nos presenta a Felipe llevando a cabo su misión diaconal.

La obra lucana nos ha ido mostrando cómo la misión de Jesús revelada por Él en la sinagoga de Nazareth (Lc 4, 16-21), confiada luego a los 12 (Lc 9, 1-6) y posteriormente a los 72 (Lc 10, 1-9), misión que consistía en sanar y anunciar, se lleva a cabo aquí por Felipe y, en lugar de ser silenciados por la persecución, los apóstoles y también los diáconos reciben la fuerza del Espíritu para ser testigos de la obra de Dios en Jesús de Nazareth.

Esta misión se lleva a cabo con los samaritanos, quienes acogen la palabra de Felipe que se refiere a la persona y obra de Jesús y ellos, que compartían con los judíos la esperanza mesiánica (Jn 4,25), terminan llenándose de la alegría (fruto del Espíritu) propia de quienes son evangelizados¹.

¹ Respecto del texto que se nos presenta para la primera lectura de este domingo proponemos la segunda de las tres conferencias “Dios en diálogo” organizadas por la coordinación arquidiocesana de animación bíblica de marzo 24 de 2023. https://youtu.be/K8P_dn5u5IU



Salmo 65, 1-3a. 4- 5. 6-7

¡Aclama al Señor tierra entera!

Esta que es la primera parte del salmo 66 (65) v. 1-7. Se trata de un himno coral cuyo tema central son las maravillas que realizó el Señor en el Mar Rojo y en el río Jordán.

Es una invitación a reconocer el poder del Señor y a que toda la tierra aclame y dé honra al actuar de Dios en favor de los hombres.

El salmista quiere ser testigo de este obrar de Dios, dándolo a conocer a todos sus fieles.

I Pe 3, 15-18

“Estén siempre prontos para dar razón de su esperanza”.

Continuamos leyendo la primera carta de Pedro reconociendo en el texto una clara invitación a vivir adecuadamente nuestra vida cristiana, más que una doctrina, es una praxis, las exhortaciones del apóstol se vuelven imperativos: “glorifiquen”, “estén siempre listos, den razón de su esperanza”. El apóstol invita a la comunidad a dar testimonio teniendo como referencia a Cristo, modelo de salvación.

Este imperativo de llevar una vida ejemplar, está llamado a realizarse en medio de los ambientes paganos y también en medio de escenarios hostiles, de adversidades y contrariedades.

En el trasfondo del texto el apóstol nos pide que todos seamos testigos, con nuestra forma de vivir, de la esperanza de los hijos Dios.



Jn 14, 15- 21

“Yo le pediré al Padre que les dé otro defensor”.

Los capítulos 13 al 17 en el Evangelio de Juan son puestos en la noche de la Última Cena, en la intimidad más profunda de Jesús y sus discípulos y constituyen el testamento de amor de Jesús a los suyos.

Continuamos en el cenáculo (domingo anterior) donde está Jesús con los once que han permanecido a su lado, ellos están asustados, atemorizados, ellos han cultivado sueños y esperanzas y ahora comprenden que su maestro está por dejarlos; mientras el Señor estaba con ellos vivían emocionados, pero ahora pierden sus seguridades, se caen sus presupuestos, les cuesta entender. Hace falta aún la experiencia pascual.

Jesús promete el don del Espíritu Santo, no es que este Espíritu Santo añada algo más a la enseñanza del Señor; luego de la experiencia pascual, será Él quien lo explique todo y quien todo lo dé a conocer.

El Paráclito viene para vivir al lado del creyente, al lado de aquel que quiere vivir de modo evangélico, viene para defendernos: nos defiende de muchas voces que oímos y que nos invitan a adecuarnos a los razonamientos de este mundo.

Antiguamente se traducía con el término “consolador” pero los traductores se daban cuenta que este término no manifestaba la idea total que contiene consigo el término griego: parakletos; entonces se prefiere ahora conservar esta transliteración del término griego Paráclito que significa: el que está a tu lado, aquel que viene en tu socorro, en tu ayuda, tu protector, tu abogado.

Este Paráclito es el Espíritu Santo que es enviado por el Padre y tiene dos tareas: enseñarnos todas las cosas que Jesús ha dicho y hacernos recordar las enseñanzas y las obras del Señor Jesucristo. Viene también a traernos la paz, pero no la del mundo; la paz de Jesús se funda en el amor que elimina las barreras y nos permite vernos como hermanos y, más que esto, como hijos de Dios, es



la paz que une los corazones que pone al más fuerte, al más capaz, al servicio del más débil y necesitado.

En el testamento de Jesús (capítulos 13 al 17) el verbo amar aparece 26 veces y la primera vez que el Señor pide amor para consigo es propiamente en estos versos que leemos hoy: “si me aman cumplirán mis mandamientos”, no se trata de un amor intimista, si no de reconocer que quien le ama une su propia vida a la suya. Se trata de realizar un único proyecto de amor, proyecto que libera, que transforma, que es energía de vida.

El mandamiento es uno, este no viene de fuera, de tablas o leyes escritas, como los mandamientos de la antigua ley; se trata de la naturaleza propia, de la vida divina que ha sido donada por el Padre. Todo el mensaje de Jesús se resume en esta palabra, amar, pero aquí se habla en plural (mandamientos) porque el amor se manifiesta en singulares actos concretos, en momentos concretos. En cada momento es necesario saber aquí y ahora qué es y cómo se deben hacer las cosas, cuál es la expresión de amor concreta, aun cuando sean diferentes sus presentaciones. San Pablo lo dice en el himno del amor: “el amor es paciente, es servicial, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”, se concretiza.



- El testamento de Jesús a sus discípulos, como todo testamento, es para ser leído después de la muerte, y en este caso después de la Pascua. **Este testamento contiene los dones más preciados del Señor**, el mandamiento del amor y el don del Espíritu Santo, dones que representaron para los discípulos la mayor riqueza en la Iglesia naciente y dones que representan para nuestras comunidades la base sólida y segura sobre la cual llevamos a cabo nuestra misión.
- **La promesa que Jesús ha hecho a sus discípulos en el cenáculo está referida también a todos nosotros**, a todos los que sentimos la necesidad de alguien que camine a nuestro lado. Una de las pruebas más difíciles de nuestra fe, es el sentimiento de soledad en medio de un mundo que razona y actúa con criterios bien diferentes a los del Evangelio.
- El Espíritu Santo no solo nos acompaña, **es Él quien nos lo explica todo y nos permite tener una experiencia pascual** para acceder a la luz y comprender así la entrega que el Señor Jesucristo ha realizado de su propia vida.
- Igual que los discípulos en el cenáculo, **los cristianos de hoy vivimos tiempos de muchas turbulencias, en ocasiones nos sentimos solos o nos cuesta entender**, nos olvidamos de revivir la experiencia pascual y vamos perdiendo la paz. La promesa del Paráclito es una promesa que nos permite vivir en la esperanza de los hijos de Dios.
- La invitación será a acoger estas palabras que son las últimas que Jesús pronuncia, pero que después serán el punto de partida porque **marcarán todas las opciones y decisiones de la comunidad** y de la autenticidad y veracidad de nuestra vida cristiana.
- Es bastante oportuno **atender al llamado del apóstol Pedro a dar razón de nuestra esperanza**, en este ambiente que vivimos y en el cual queremos entendernos como una Iglesia que vive esta virtud y entendernos también nosotros como portadores de la esperanza cristiana.



III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Memición de entrada

Hermanos: Como todos los domingos, hoy nos hemos congregado como familia creyente en torno al banquete del Señor resucitado para alimentarnos espiritualmente y experimentar el consuelo de Dios.

Que la acción poderosa del Espíritu Santo venga en nuestra ayuda, aumente nuestra fe y nos prepare para celebrar con alegría la santa Eucaristía, que ofrecemos muy especialmente por todas nuestras familias con ocasión del Día Internacional de las Familias y también por todas las queridas madres, tanto vivas como difuntas, en este día de la madre, dedicado a exaltar y agradecer su vida y su presencia amorosa en cada hogar. Celebremos el gozo de la Pascua.

Memición a las lecturas

La obra del Espíritu divino en los creyentes se manifiesta mediante una significativa experiencia de consolación y fortaleza espiritual que los capacita para afrontar las situaciones personales y familiares más complejas y exigentes de la vida. Que ese mismo Espíritu, Don excelente de la Pascua, nos disponga a la escucha de la Palabra y nos asista permanentemente.



Oración de los fieles

Presidente: Conscientes de nuestra fragilidad, acudamos al Señor para que extienda su poder sobre nosotros y nos auxilie en nuestras necesidades.

R/. Defensor nuestro, escúchanos.

1. Señor, la Iglesia, que es tu pueblo, está llamada a ser testigo de la resurrección: haz que por la fuerza de tu santo Espíritu sea coherente y audaz en el anuncio de los valores del Reino.
2. Señor, el mundo en el que vivimos está ensombrecido por experiencias como la guerra, la desigualdad, la esclavitud y la fragmentación familiar: haz que por la fuerza de tu santo Espíritu la humanidad se renueve y reencamine sus pasos hacia la consecución de la paz, la solidaridad y la dignidad de todas las personas.
3. Señor, en el corazón de todas las familias se van cultivando importantes sueños, metas y aspiraciones: haz que por la fuerza de tu santo Espíritu logren la consecución de sus proyectos y se esmeren por ser en el mundo signo visible de tu amor.
4. Señor, en el seno de los hogares todas las madres ocupan un lugar único e irremplazable: haz que por la fuerza de tu santo Espíritu se vean consoladas en sus aflicciones, fortalecidas en sus cansancios y en todo momento valoradas por el respeto y amor de los que tanto aman.
5. Señor, quienes más sufren en el mundo corren el peligro de sentirse derrotados e incluso abandonados por ti: haz que por la fuerza de tu santo Espíritu experimenten el consuelo de tu presencia y el estímulo de quienes puedan socorrerlos.
6. Señor, los aquí reunidos hemos venido a encontrarnos contigo y a presentarte nuestras necesidades: haz que por la fuerza de tu santo Espíritu nunca nos sintamos defraudados y recibamos de ti lo que más conviene a nuestra debilidad.

Presidente: Señor, tu Hijo nos has prometido el Espíritu Santo defensor, por eso elevamos a ti nuestra plegaría ferviente y te suplicamos que, por la acción eficaz del Paráclito, acudas benigno en nuestro auxilio. Por Jesucristo, nuestro Señor.